

Obra artística



Eugène Delacroix

“El 28 de julio: La libertad guiando al pueblo”

Óleo sobre lienzo, 1830, 259 x 325 cm

Museo de Louvre, Paris

Primer nivel: Análisis pre-iconográfico

Panofsky nos propone en el primer nivel de interpretación los elementos básicos que componen la obra y podemos observar que existe en la composición una serie de figuras antropomorfas, en un primer plano en la parte inferior se encuentran 3 de estas figuras (varones) en posición horizontal (1), en la parte central y segundo plano de la obra una figura femenina (2), en la parte media izquierda a un costado de la figura femenina un varón de menor edad (3) y en la parte media derecha 4 varones en un tercer plano, dos de pie y dos más en posición vertical (4), detrás de ellos una serie de varones que apenas se logran divisar por el trazo y su profundidad, hablamos de un cuarto plano (5).

En el último plano podemos observar trazos de color blanco en forma de neblina y una serie de estructuras rectangulares en formato vertical (6).

La paleta de colores es amplia, los personajes de las figuras 2,3,4 y 5 llevan en sus manos diversos objetos.



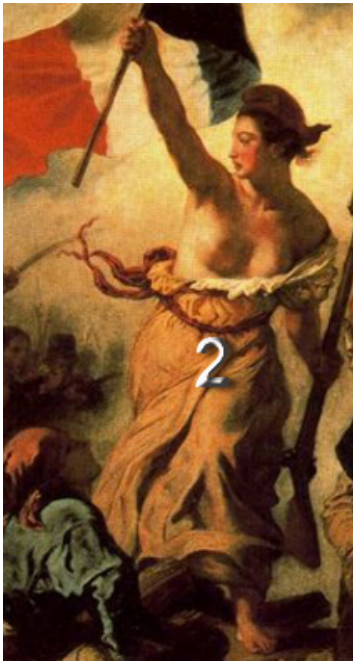
Segundo nivel: Análisis iconográfico

En este segundo nivel desglosaremos de acuerdo a la estructura numérica propuesta, los elementos simbólicos de los personajes.



Los personajes presentados se encuentran en posición horizontal emulando a la muerte, sus cuerpos yacen inertes en la parte inferior de la obra; por su vestimenta, de izquierda a derecha, el primer personaje lleva puesta solo una camisa de color blanca, de la cintura hacia abajo se encuentra desnudo y en su pie derecho porta una calceta de color azul, el personaje del centro lleva un uniforme militar, los elementos que se encuentran en los hombros de su chaqueta definen su carácter de soldado y el

tercer personaje, también su vestimenta denota su carácter militar, sin embargo su uniforme es diferente al personaje anterior, el color oscuro de su chaqueta, los elementos dorados de los puños y el sombrero que se encuentra delante de él nos indican un rango superior, el de general, todos ellos se encuentran apoyados sobre piedras y escombros.



La figura número dos es representada por una figura femenina que fija su mirada en la muchedumbre detrás de ella, lleva cubierta su cabeza y su vestido se encuentra desgarrado de la parte superior dejando descubierto su pecho, el cordón en su cintura y el pliegue en el hombro izquierdo impide que este caiga completamente, se encuentra descalza, su mano izquierda porta una bayoneta y su mano derecha lleva ondeando un pedazo de tela que gracias a la disposición de los colores podemos ubicarla como la bandera de Francia.

Gracias al título de la obra podemos ubicarla como la libertad que con un arma y la representación simbólica del país va encabezando una lucha y guiando a todo un pueblo que se ha levantado en armas.

En la figura número 3 observamos una figurilla más, podemos observar que no es más que un adolescente que porta indumentaria compuesta por sombrero, camisa, chaleco, pantalón y colgando un contenedor tipo maleta, lleva en sus manos dos pistolas y su mirada se encuentra fija en el espectador, su expresión esta combinada entre desesperación y miedo pues también ha tenido que ser parte de la lucha que se está gestando.





En la figura número 4 se encuentran 4 personajes, dos de pie y dos en posición horizontal, a diferencia de los personajes horizontales de la figura 1 ellos no están muertos, de izquierda a derecha, el primer personaje mantiene su vista fija en el espectador, empuña una espada y su cabeza se encuentra cubierta, el segundo personaje se encuentra arrodillado con su vista fija a la libertad, esta hace caso omiso a su mirada y sigue adelante.

Los personajes que se encuentran de pie denotan por su vestimenta dos clases sociales que se encuentran en la misma lucha, de izquierda a derecha el primero

porta una vestimenta sencilla compuesta por una camisa y pantalón blancos, un saco que emula a los utilizados por los campesinos en la recolección de frutos o granos, sucio y desaliñado empuña una espada, su vista se encuentra fija en la libertad, el segundo porta una vestimenta compuesta por camisa, blanca, chaleco guinda, saco oscuro, pantalón color caqui, un corbatín oscuro y un sombrero de bombín, lleva en sus manos un rifle participando de igual manera en la lucha, su aspecto limpio y ordenado representa a la clase burguesa, su mirada se encuentra perdida en el horizonte.

Los personajes de la figura número 5 representan una mezcla entre muchedumbre enardecida y militares, unos tratan de continuar la lucha y otros detenerlos, la profundidad y distorsión con la que se encuentran nos indica que son una gran cantidad que siguen adelante con la lucha, armados con rifles y espadas.





Al fondo de la obra, en la imagen número seis, podemos observar gracias al color y al trazo una forma de neblina entre blanca y gris que puede expresarse como la pólvora quemada de los rifles y bayonetas disparados que encierran una cortina de humo por la lucha que se encuentra llevándose a cabo, al fondo se encuentran estructuras que emulan a una ciudad en donde se encuentra llevando a cabo la acción, por el símbolo de la bandera sabemos que es en algún lugar de Francia.

Análisis formal

Al describir cada una de las partes de la obra podemos definir formalmente que es una obra bélica con una composición horizontal en donde se encuentran texturas tanto en los ropajes como en la cortina de humo detrás de los personajes y en la bandera francesa, la iluminación proviene de dos fuentes, podemos observarla desde la esquina inferior izquierda y la segunda en un primer plano desde la parte superior de la obra, podemos observar una forma triangular que parte de la bandera hacia abajo, este tipo de figura era aceptada y utilizada en esta época por lo que era uno de los recursos más utilizados, como ejemplo tenemos *La balsa de la medusa* (1819, Gericault) quien fuera maestro de Delacroix.

Tercer nivel: Análisis Iconológico

En el tercer nivel propuesto por Panofsky, reconoceremos cuales eran las situaciones políticas, económicas y sociales de la época.

“El 28 de julio: La libertad guiando al pueblo” fue una obra que Delacroix desarrolla, conmemora la revolución de julio de 1830 y fue mostrado en el primer Salón del recién inaugurado régimen de Luis Felipe. En esta evocación de la lucha de las barricadas – acaso la más célebre imagen de la revolución – retornó a la combinación de gran estilo y reportaje, alegoría y vida real.

¿Qué fue lo que sucedió en la revolución de julio de 1830?

En 1830 se produjo un nuevo ciclo revolucionario en Europa cuyo significado es el triunfo del liberalismo.

Desde la ruptura con el Antiguo Régimen a raíz del estallido de la Revolución francesa, la burguesía formada por ricos industriales y comerciantes y en la que también se hallaban integrados los intelectuales, no cesaba de agitarse, buscando de una u otra forma su acceso definitivo al poder. A esta inquietud, se unía el afán nacionalista de independencia de los pueblos que estaban sometidos a otra potencia más poderosa. El ciclo comprende revoluciones en Francia, Bélgica, en parte de Alemania, Italia, Suiza y Polonia.

Una masa de gente, entre la que se mezclaban obreros, guardias nacionales, estudiantes y antiguos militares, ocuparon las calles de la capital y obligaron a rendirse a los cuerpos de guardia que se encontraban aislados. Los revolucionarios levantaron el pavimento, construyeron barricadas y enarbolaron la bandera tricolor, lanzando gritos de ¡Abajo los Borbones!, ¡Viva la República! y ¡Viva el emperador!, las jornadas de julio de 1830 representaron el triunfo de la burguesía en Francia.

Adquirido por el estado, se juzgó el cuadro excesivamente subversivo, por lo que fue retirado hasta inmediatamente después de la revolución de 1848, y hasta 1861 no estuvo expuesto de forma permanente.

Mencionábamos al inicio de este trabajo que una de las temáticas más recurridas para los pintores de la época fueron las rebeliones y conflictos sociales, Delacroix toma parte de esto y lo plasma en una de las representaciones visuales más recurridas en cuanto a temas de revolución se refiere, cargada de simbolismos y alegorías sobre la unión de clases por un fin común y dándole forma a conceptos tan subjetivos como lo es la libertad, la obra en opinión de Benjamín Constant novelista y político liberal francés es la siguiente: “Los seres humanos son sacrificados a abstracciones, un holocausto de individuos es ofrendado a el pueblo”.

Conclusión

Aunque existe un debate sobre el estudio iconográfico e iconológico en las artes visuales no podemos dejar de reconocer que estos dos aspectos (formal y contextual) son de suma importancia para el análisis de las obras de arte y sobre todo evitar una sobreinterpretación de la misma cayendo en errores comunes como la intromisión de elementos fuera de lugar.

El romanticismo además de haber sido una pausa dentro de la corriente neoclásica que se venía gestando un siglo atrás permitió hacer un respiro dentro de algunas de las Bellas Artes como la pintura y la literatura, sin embargo, la arquitectura y la música no se vieron afectada por ellas, los artistas se desenganchaban de un arte racional y permitían dar un mayor peso al sentimiento y subjetividad que lograba en una pequeña parte, sembrar la semilla que permearía un siglo más tarde en la evolución de las artes de vanguardia y conceptuales.

Una vez más y gracias a los estudios iconográficos, iconológicos, formales, sociales y psicológicos el arte puede estudiarse desde una perspectiva objetiva logrando aterrizar los conceptos y formas básicas de las mismas y sobre todo comprender el contexto sobre el cual fueron desarrollados, considerando esto una de las piezas fundamentales para poder reconocer el arte a través del tiempo.

